

Extractos:

Actualidad del Manifiesto en la construcción de un paradigma emancipatorio

José Luis Rebellato

Se percibe en el Manifiesto un impulso ético-político, identificado con el papel de la subjetividad como fuerza transformadora de estructuras y de relaciones de explotación, dominación y exclusión.

La actualidad del Manifiesto y el capitalismo neoliberal, como sistema-mundo

El impulso moral del Manifiesto

Todo lo que es sólido se desvanece. Las esperanzas de liberación se diluyen y son sustituidas por diversidades fragmentadas. Los proyectos globales terminan siendo residuos de anhelos totalitarios. Los actores colectivos son reemplazados por individuos aislados. Este mundo de diversidades fragmentadas se articula, a la vez, con el desarrollo de procesos de globalización sustentados en los poderes de la transnacionalización; en el avance arrollador de un pensamiento y de un modelo coherente que actúa por encima de fronteras nacionales; en la fortaleza -a nivel mundial- de los centros políticos hegemónicos y en las nuevas modalidades del imperialismo; en la afirmación indiscutible del carácter absoluto del mercado y en el dogmatismo que expresa con certeza total que fuera de este modelo no hay salvación; en la destrucción de las culturas, en el auge de la xenofobia y de los nuevos fundamentalismos religiosos. En una palabra, en la vigencia de una nueva utopía identificada con la certeza del pensamiento único y dirigida a ahogar los potenciales emancipatorios. Los sepultureros del gran metarelativo no se caracterizan, precisamente, ni por la debilidad ni por la fragmentación, más allá de que puedan existir contradicciones entre ellos¹.

En nuestra época, la cultura dominante, nos induce a la aceptación de que el crecimiento supone destrucción y de que la sociedad tecnológica requiere ausencia de deliberación. Se sostiene que las democracias actuales, en su complejidad, exigen formas de funcionamiento y de legitimación que, en los hechos, despojan a los ciudadanos del poder, convirtiéndolos en sujetos de derecho sin poder. Democracias profundamente limitadas -democracias de "baja intensidad" como han sido denominadas- donde predomina la desmemoria, la tecnocracia y la privatización de la vida pública.

El imperativo ético se expresa en la afirmación de que la liberación de los oprimidos debe ser obra de los propios oprimidos.

El impulso moral se orienta, no sólo al análisis y a la denuncia, sino a concretar un pensamiento y una acción emancipadores que sean críticos, rigurosos, no complacientes ni con un dogmatismo nostálgico, ni con el realismo de ciertas verdades que supuestamente debemos aceptar.

¹ La expresión "todo lo que es sólido se desvanece" hace referencia al título del libro de Marshall Berman ("Todo lo que es sólido se evapora en el aire"), donde se analiza la dialéctica entre modernidad y posmodernidad: el mundo se encuentra en medio de un torbellino de desintegración y de renovación. En la polémica que **Berman** tiene con Anderson, hacia el final, **plantea la necesidad de una revolución en las conciencias, pero realizada en contacto directo con la vida cotidiana.** "Creo que es un riesgo ocupacional para los intelectuales, con independencia de su política personal, la pérdida del contacto con la substancia y el flujo de la vida cotidiana (...). Podemos contribuir con visiones e ideas que provoquen en la gente un sobresalto de reconocimiento, reconocimiento de ellos mismos y de los demás, lo que unirá sus vidas. Esto es lo que podemos hacer para la solidaridad y la conciencia de clase. Pero no podemos hacerlo, no podemos generar ideas que acerquen las vidas de las gentes si es que perdemos el contacto con la realidad de esas vidas. **A menos que sepamos reconocer a las personas, tal y como parecen y sienten y experimentan el mundo, jamás podremos ayudarlas a reconocerlo ni a cambiar este mundo.** La lectura de El Capital no nos ayudará si no sabemos, además, leer las señales en la calle" (M.Berman, 1989: 130). Me parece una excelente defensa de la revolución en contacto con la cotidianeidad de las personas. Pueden encontrarse desarrollos muy profundos -a este respecto- desde la situación histórica latinoamericana, en la obra de Orlando Núñez Soto, 1988.

El sistema-mundo produce los sujetos de su transformación

Me parece que la construcción de un paradigma emancipatorio requiere del sustento de valores éticos fuertes que, a mi entender, no se contraponen con el sentido de la búsqueda y con el reconocimiento de las incertidumbres. Desde una ética de valores fuertes se hace imprescindible universalizar solidaridades. Me resulta sumamente sugerente el análisis que Adela Cortina desarrolla en torno a una ciudadanía cosmopolita, cuando sostiene la urgencia de universalizar las libertades. Ahora bien, " (...) **universalizar las libertades exige solidaridad, porque la desigualdad es innegable (...)**" (Adela Cortina, 1997: 234). **Sin embargo, universalizar libertades, también supone desmontar dominaciones.**

El Manifiesto está animado por el impulso ético de identificación con el sujeto que potencialmente emerge como sujeto de la revolución. Marx y Engels no se limitaron a afirmar la necesidad de un sujeto revolucionario con proyección internacional. Volcaron todo su esfuerzo teórico y práctico en la construcción de ese sujeto.

La tensión dialéctica del desarrollo histórico

Al dejar de lado la dimensión cultural, Marx y Engels no lograron percibir que el sistema produce nuevas cadenas, profundamente arraigadas en el imaginario social, que internalizan la sumisión y la dependencia y que suponen transformaciones profundas de la misma subjetividad. Por ello hoy en día el trastocamiento del sistema se presenta como una tarea más radical, pues somos más conscientes de que también supone el cambio de nosotros mismos y el quiebre de la dominación internalizada.

Hacia una nueva racionalidad.

La crisis de civilización del sistema actual

Indudablemente los análisis anteriores permiten afirmar que es preciso trascender el proyecto de la modernidad, en tanto basado en una filosofía de la historia, construyendo una nueva racionalidad. Dicha superación aparece con claridad en las corrientes del marxismo crítico y humanista. La breve referencia hecha al último Marx, estaría mostrando que la nueva racionalidad fue para él también un programa de investigación que quedó inconcluso. Esto ofrece una pista interesante en tanto se la articula con otras corrientes que aportan también a la construcción de la subjetividad y de la historia en el horizonte de un paradigma emancipatorio. Tendré oportunidad de referirme a esto en el último apartado de este trabajo.

No obstante ello, sin aceptar una visión determinista de la historia, es preciso reconocer que el capitalismo, como sistema-mundo, encierra contradicciones que pueden conducir a un quiebre profundo, en virtud de la destrucción de la naturaleza y la destrucción de la vida. También la sociedad analizada por el Manifiesto se encuentra atravesada por la crisis. Una palabra unifica los análisis: se trata de la palabra destrucción. "Se destruye sistemáticamente (...)". Una epidemia se extiende a toda la sociedad: "la epidemia de la superproducción." El Manifiesto habla de "un estado de súbita barbarie." Y al preguntarse por la causa, la identifica en los siguientes términos: "Porque la sociedad posee demasiada civilización, demasiados medios de vida, demasiada industria, demasiado comercio." Una vez más, para el Manifiesto, la destrucción llevará a una crisis sin salida, que supondrá más destrucción o una inusitada expansión, antesala de crisis más extensas de carácter planetario. (Marx-Engels, 1969: 40). Reiteradamente aparece la capacidad de análisis de Marx y Engels que encuentran en el propio dinamismo del capitalismo las causas de sus continuas crisis. Más civilización, en la lógica capitalista, supone más destrucción; más expansión supone darle a la crisis una dimensión mundial.

Hoy la crisis es de otro tipo. Pero extrañamente, sigue siendo verdadero que, junto con una creciente civilización se ha producida una profunda crisis de civilización. La mundialización actual

supone otros mecanismos más complejos que van dando nuevas respuestas a las crisis y que permiten el fortalecimiento del sistema, aunque obviamente reforzando su lógica destructiva. De acuerdo a los análisis de Samir Amin, la mundialización actual es acompañada por una nueva fase de monopolización. Esta vez, la monopolización -no reducible al mercado- va dirigida a ciertos sectores que provocan nuevas formas de polarización; son monopolios que configuran formas de poder político, social, cultural, ideológico y militar. Tratando de reconstruir escenarios posibles -dado que es preciso descartar necesidades inexorables- Samir Amin entiende que en todos estos escenarios existe un factor común: "Hay demasiados excluidos como para creer en la solidez de las estructuras que soportan. Los africanos, los árabes y los musulmanes, los latinoamericanos deberían descubrir, un día de estos, la manera de llamar la atención sobre su existencia." Por lo tanto, el gran desafío es mundializar las luchas: "La mundialización implica que si el problema es mundial, su solución también lo sea (...). Mi tesis es simple: la mundialización avanza en forma progresiva, pero siempre de acuerdo con las diversas modalidades que le imponen las luchas sociales y políticas. Puede orientarse poco a poco a la solución de problemas que plantea, o tomar el camino del callejón sin salida y los desastres. Lo propio de la estrategia política consiste en apoderarse de los márgenes de acción posibles, por estrechos que sean, para ampliar el margen de autonomía de futuras paciones" (Samir Amin, 1997: 156)².

También Immanuel Wallerstein se detiene a analizar el "gran desorden mundial que se avecina", sobre la base de la confluencia de los factores económicos y de la crisis de la hegemonía. En la economía-mundo capitalista, el ascenso y declinación de las grandes potencias ha sido un proceso similar al de las empresas: los monopolios se mantienen durante un tiempo y son minados por las mismas medidas que los sostuvieron. Las bancarrotas facilitan una limpieza y la emergencia de nuevos actores. Las contradicciones pueden ser tan agudas que llevan a fluctuaciones cada vez mayores, al comienzo del caos y a la posibilidad de un nuevo orden sistémico. Si bien la economía-mundo capitalista busca aproximarse a la **mercantilización total**, aparecen factores limitantes, tales como: la globalización ha generado en todo el mundo un grado de conciencia política y hace difícil seguir escondiendo las desigualdades; crisis ecológica, crisis del aumento de los costos de la salud, crisis de los altos costos de la ciencia; debilitamiento de la legitimidad de las estructuras estatales; grandes desigualdades que conllevan a la ausencia de democracia. Si las fuerzas progresistas y transformadora no responden " (...) seriamente y pronto, el derrumbe de la economía capitalista mundial, en los próximos cincuenta años, conducirá simplemente a su sustitución por algo igualmente malo. En cualquier caso, el enfrentamiento Norte-Sur estará en el centro de la lucha política mundial de aquí en adelante"³.

En todo caso, parece que debemos evitar, tanto el determinismo que lleva a sostener que el capitalismo, como sistema-mundo, caerá por su propia fuerza, como también el determinismo que afirma con certeza inexorable que dicho sistema permanecerá, alcanzando niveles de desarrollo e instaurando mecanismos de autoregulación que aseguren su supervivencia. Se abre, pues, el espacio de la iniciativa histórica de los sujetos de la transformación. La esperanza que construyen los movimientos sociales con proyección política, los movimientos indígenas, el movimiento de los sin tierra, los movimientos de los derechos humanos, los movimientos ambientalistas, los movimientos de liberación femenina, el movimiento de educación popular. Junto con ellos, el movimiento de los trabajadores -que trasciende ampliamente el concepto de proletariado- abierto a integrar las masas de los trabajadores informales, de los sub-ocupados y desocupados. Así como también, los procesos de construcción de ciudadanía con participación popular y de una democracia sustantiva, reñida con las desigualdad social; y las luchas revolucionarias desarrolladas en América

² Samir Amin señala cinco monopolios: monopolios financieros, tecnológicos, de control de los recursos del planeta, de los medios de comunicación masiva y de los armamentos de destrucción masiva. A ello agrega que la sobreproducción genera un excedente de capitales de tal envergadura que la crisis sólo puede superarse mediante la "financiarización" a nivel mundial; es decir, mediante el capital especulativo. (Samir Amin, 1997: 108-60).

³ WALLERSTEIN IMMANUEL, *After liberalism*, Nueva York, New Press, 1995 (trad. en español de Stella Mastrángelo, *Después del liberalismo*, México, Ed. Siglo XXI, 1996). pp. 30-1; 264-5; 27.

Latina. Todos estos procesos, nos recuerdan que no hay transformación sin utopías eficaces. Esto sigue teniendo total vigencia para un pensamiento y una práctica emancipatorios ante el siglo XXI.

Se trata de luchas que necesitan articularse, constituyendo bloques de poder, construyendo y fortaleciendo poderes sociales por todas partes y alcanzando una dimensión mundial.

El desafío hoy es articular sujetos históricos, potenciando pluralidades. Los movimientos sociales -con intencionalidad antisistémica- en uno u otro modo, han encontrado en el marxismo crítico una fuente inspiradora para su conformación como sujetos

Marxismo y confluencia en la construcción de un paradigma emancipatorio

Al utilizar la palabra paradigma, no quiero aludir a algo terminado, cerrado e incuestionable. Creo que los paradigmas se construyen a partir de prácticas colectivas, reflexionadas críticamente y traducidas al nivel de la teoría. No hay paradigma emancipativo sin luchas por la emancipación. Por lo tanto, el paradigma es más un horizonte, una suerte de utopía que da sentido a nuestras prácticas sociales, políticas y culturales. Es algo que da sentido, a la vez que construye su propio sentido. No está terminado; posee la nota de la incompletud. Su sentido radica en ampliar los espacios de libertad y en combatir los espacios de dominación.

Subjetividad e iniciativa histórica colectiva

La nueva sociedad socialista, no puede ubicarse en la senda del progreso capitalista.

No quiero decir con esto que se ponga fuera de la historia. Quiero decir, que se pone fuera de un progreso lineal de la historia. Es una opción que se construye desde ya, en cada uno de los espacios de la sociedad política y de la sociedad civil. No se sitúa en un momento posterior.

Se arraiga en las luchas de todos los movimientos que construyen -en el aquí y ahora- formas nuevas de liberación. No tiene un sujeto constituido.

La nueva sociedad no se crea espontáneamente, no es el resultado de contradicciones, no es producto del determinismo histórico.

Las posibilidades de cambio hoy están desacreditadas por una fuerte cultura de la desesperanza, surgida a partir del optimismo neoliberal y del anunciado fin de la historia. Este último no es más que el anuncio del fin de las posibilidades de transformar la realidad. Cambiar la heteronomía en autonomía es la gran empresa ético-política.

Crítica y emancipación. El marxismo de Gramsci, Mariátegui, Guevara

Popular aquí, no es ni un término definido a priori, ni un concepto reducible a sus marcos sociológicos; más bien, supone una caracterización ético-política. Se refiere, a la vez, a una situación histórica y a la toma de conciencia de dicha situación y de las posibilidades de transformarla. El concepto de pueblo se refiere a los sujetos que históricamente sufren la explotación, la dominación y la exclusión, así como también a aquellos que se identifican con la causa de quienes buscan transformar dicha situación. Está radicalmente vinculado con la categoría de alienación, si por tal entendemos el extrañamiento de la propia condición histórica, que no permite a los sujetos el despliegue de sus potencialidades.

Supone un imperativo categórico que nace de las mismas exigencias de la emancipación⁴.

⁴ Para Gramsci, la iniciativa histórica no es simple resultado de condiciones predeterminadas. Estas condiciones pueden estar dadas y, si embargo, la revolución histórica puede no darse. Gramsci nos recuerda: "Las premisas existen en abstracto, pero las consecuencias no se realizan porque falta el factor humano". En otro pasaje, concluyendo un

La confluencia en la construcción de un paradigma emancipatorio

Me parece que el marxismo crítico-revolucionario realiza un aporte sustantivo al desarrollo de un paradigma emancipatorio, confluyendo junto con otras corrientes teóricas. Simplemente enuncio el aporte -para un paradigma emancipador- que proviene de las corrientes hermenéuticas, en tanto éstas ponen en el centro de su reflexión la cuestión del sentido; de las corrientes comunitaristas, en tanto acentúan el componente de la construcción de identidades y de la emergencia de la memoria histórica; el aporte de la teoría crítica, a través de la ética comunicativa, en tanto recupera la necesaria participación de los afectados en las cuestiones que los afectan, sin coerción alguna; de las corrientes que se ubican en un paradigma de la complejidad, en tanto cuestionan un paradigma en un pensamiento disyuntor y postulan la emergencia de un pensamiento sistémico, sobre la base de la auto-organización.

Este paradigma emancipatorio no es el de la modernidad, más allá que hereda muchas de sus dimensiones. Intento sintetizar aquí algunas de sus características. a) No es una visión lineal de la historia, basada en el optimismo de un creciente desarrollo, de la crisis de los modelos neoliberales y del sistema capitalista en cuanto tal, en virtud de una necesidad histórica. b) No reproduce una filosofía de la historia universal, con sucesivos modos de desarrollo económico, aplicables a las distintas situaciones históricas, operando tan sólo adaptaciones. Más bien parte del análisis concreto de las situaciones históricas concretas. c) No acepta un único modelo de racionalidad, inspirado en la racionalidad instrumental, como tampoco en una racionalidad argumentativa puesta por encima de la historia. Por el contrario, la adhesión a racionalidades múltiples, permite articular saberes y poderes construidos desde los sujetos colectivos, portadores de la transformación. f) Valoriza los espacios de la sociedad civil, no para desarrollar formas alternativas supuestamente apolíticas, sino para gestar alternativas de carácter político-cultural. El poder no se reduce a las estructuras centrales, sino que se encuentra también diseminado a lo largo de la sociedad civil. Esto plantea la tarea y el desafío de reinventar poderes y de construir gérmenes de poder político-social, desarrollando formas de protagonismo por parte de las organizaciones sociales y populares. g) Este proceso de reinención de poderes tiene consecuencias importantes para la construcción de una democracia radical y participativa. En tal sentido, la lucha por una democracia integral es una tarea central de los movimientos emancipatorios. La democracia radical es insostenible dentro de los marcos de un modelo neoliberal. Democracia supone necesariamente crear condiciones que permitan el desarrollo de la igualdad y de la justicia sociales, requiriendo protagonismo ciudadano y creación de poder social político. Es inseparable de las luchas contra todas las formas de discriminación y de opresión⁵.

Para quienes no creemos que la historia sea acumulativamente progresiva, pero que sí creemos que tiene un sentido -el sentido de la emancipación de los hombres y mujeres concretos- Marx significa la figura del pensador y hombre comprometido con el dolor y las esperanzas de la humanidad. Alguien que estudió apasionada y racionalmente las contradicciones de la sociedad, sin pretender poner punto final a sus investigaciones.

Significa el rechazo a todo dogmatismo, tanto el dogmatismo identificado con la fatalidad histórica como el dogmatismo identificado con el fin de la historia. Significa pasión por la crítica, pero también identificación y estudio de los sujetos de la transformación. Práctica concreta y no elucubración. Estudio de las situaciones históricas, de sus contradicciones y de su dialéctica, recurriendo a los instrumentos científicos disponibles.

extenso análisis del significado de las relaciones de fuerza y de la pertinencia de los análisis de coyuntura, Gramsci afirma: "El elemento decisivo de toda situación es la fuerza permanentemente organizada y predispuesta desde largo tiempo, que se puede hacer avanzar cuando se juzga que una situación es favorable. Pero es favorable sólo en la medida en que una fuerza tal existe y está impregnada de ardor combativo" (Textos citados en mi trabajo de 1987: 117-9).

⁵ **Ningún proyecto de democracia universal podrá renunciar a incluir, entre sus principios, la tolerancia de las religiones, de las razas y de las culturas más diversas, para imponer -al mismo tiempo que los derechos humanos y un régimen de apropiación menos desigual- el respeto de la pluralidad, la libertad y la dignidad.**

